

Representaciones del territorio, de la nación y de la sociedad en el pensamiento colombiano del siglo XIX: Cartografía y Geografía

(Publicado como capítulo en el libro *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Rubén Sierra (editor), Universidad Nacional, 2002. ISBN: 958-701-247-X)

Fernando Cubides, 23. X. 2001.

*"La descripción geográfica ha ejercido una peculiar fascinación sobre los escritores colombianos, y se ha publicado una serie de libros desde la aparición del **Resumen** y el **Atlas de Codazzi**"*

El reverendo George Edmundson, Fellow del Brasenose College, Oxford, en el artículo "Colombia" Enciclopedia Británica, 11.ava. edición, 1910. Vol. VI., p. 706.

1. Una Acotación necesaria.

Al aproximarme a la historia colombiana del siglo XIX llamó mi atención el interés de algunos de sus gobernantes y de miembros de su clase política en el conocimiento geográfico, un interés de amateurs, que así como les llevó a estimular y favorecer empresas intelectuales de gran calado como la Comisión Corográfica y los trabajos de Codazzi, les condujo, ocasionalmente, a incursionar como autores de textos, no solo de intención divulgativa sino con pretensiones de sistematicidad y rigor. El conocimiento geográfico, aparece, a lo largo del siglo XIX como uno de los que más interesa a la clase política de este período.¹ Sorprende sin embargo, que, por una suerte de fatalismo, ese interés continuado en la geografía, y el nivel de conocimiento que posibilita, no haya tenido las

¹ No tanto como aquel reino al que se refiere Borges en su relato "*Del rigor en la ciencia*" una parodia perfecta, reino en el cual "el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia" (Jorge Luis Borges, El Hacedor, Alianza-Emece, 1972, p 143) pero sin duda singular en el contexto latinoamericano: entre 1859 y 1909 " se publicaron más de cien libros de geografía general, nacional, regional y urbana, en lo que constituye quizás caso único en América latina " afirma Efraín Sánchez en su libro Gobierno y Geografía, Banco de la República & El Áncora, Santafé de Bogotá, 1998, p 591. A lo largo del siglo XIX, la lista de miembros de la elite política que incursionan en la geografía es larga y representativa: desde Caldas y Jorge Tadeo Lozano y Zea, hasta Lorenzo Ma. Lleras. Federico Lleras, José Ma.Samper, Santiago y Felipe Pérez, Tomás Cipriano de Mosquera, Rafael Uribe Uribe y Carlos Martínez Silva. La parodia de Borges es perfecta, entre otros elementos por su desenlace: el virtuosismo es tal en aquel reino que los Colegios de cartógrafos levantan finalmente un Mapa del Imperio que coincide puntualmente con él, solo para descubrir que ese dilatado mapa es inútil, pues un mapa es siempre una abstracción.

consecuencias prácticas que eran de esperarse a la hora de tomar decisiones tan cruciales como las que entrañan la definición mediante tratados internacionales, de los límites del territorio, ni hubiera conducido en un término razonable, a una actitud exploradora, favoreciendo empresas que condujesen a completar la descripción de los paisajes naturales, y la obtención de las cartas regionales, que hicieran posible una definición más precisa y convencional del mapa nacional. Obliga entonces a echar una segunda mirada, y a hacer con la geografía algo análogo a lo que el historiador Malcolm Deas emprende con la gramática y el lenguaje en su conocido ensayo: examinar las relaciones de ese conocimiento con el poder, interpretar la mentalidad de los gobernantes que hacen de la corrección lingüística y filológica un "vocabulario de dominación" (de la geografía, y de la representación del territorio, en nuestro caso) por esa vía entender algunos de los rasgos de la sociedad de entonces. Al mismo tiempo son notables, para cualquier observador, una vez se tiene la secuencia de cartas nacionales, las grandes modificaciones que sufre el mapa de Colombia ya en el siglo XX, y no solamente a raíz de la pérdida de Panamá. El mapa que representa el territorio de Colombia y con el que estamos familiarizados desde la escuela, es un producto relativamente reciente, más reciente de lo que suele creerse.

Existe claro, un trabajo de nivel doctoral que examina la relación entre el conocimiento geográfico y la mentalidad de los integrantes de los gobiernos colombianos en buena parte del siglo XIX. Se trata de una investigación muy detallada, publicada hace apenas tres años: ***Gobierno y Geografía-Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*** del sociólogo Efraín Sánchez (libro publicado por el Banco de la República en 1998) en dos de cuyos capítulos, que son los capítulos finales de su libro : "Codazzi y el avance de la Geografía" y " "Geografía , política e identidad nacional" se desarrolla el tema de una manera metódica, y con una muy detallada documentación. Con los recursos y posibilidades de un ***scholar*** británico, este investigador colombiano ofrece una interpretación bien fundamentada del estado del conocimiento geográfico en la segunda mitad del siglo XIX, y de su uso y aplicación a finalidades políticas. No es que haya agotado por completo el tema, sino que es un referente indispensable para quien quiera abordarlo , lo acota en sus aspectos esenciales y además avanza suficientemente en él, es ya un texto que puede considerarse un referente obligado, un precipitado válido: los que aquí tomaremos son, apenas, ángulos complementarios.

Por su parte, para el período inmediatamente anterior al que nos interesa, el sociólogo y geógrafo Camilo Domínguez, en líneas más generales, con una secuencia menos detallada, ha hecho lo propio.²

Los mapas funcionan como símbolos

Parto de la idea de que un mapa, el mapa de un país en especial, a la vez que una síntesis de información y una representación del territorio, llega a adquirir un valor emblemático, contiene un elemento básico de la identidad. El trazado de los contornos del territorio de un país, su difusión, la toponimia que se le suele añadir, pueden ser tan emblemáticos, como la bandera, el escudo o el himno nacional; al igual que esos "símbolos patrios" oficiales, los mapas llegan a ser percibidos como un elemento de identidad. Al elaborar y difundir un mapa oficial, los gobiernos así lo entienden y hacen de su conocimiento un aspecto central de la pedagogía ciudadana. La visión del territorio que así se representa, contiene a la vez una manera de representar la nación, y tanto en su trazado como en las convenciones, en los pies de página que los suelen acompañar, y en los textos geográficos que los explican, los mapas nos ofrecen visiones condensadas de la sociedad y de la época. Por ello, la inclinación por la geografía que se percibe a lo largo del siglo XIX colombiano, es mejor entendida si se la relaciona explícitamente con las necesidades de integración, de construcción de la nación y del estado; obedece, en todo caso a algo más que a un divertimento intelectual.

Un solo territorio, un solo pueblo, y una misma lengua, eran la triada sobre la que, como sabemos, se habían construido los principales estados nacionales europeos, así fuere mediante la imposición de dicha unidad y el desconocimiento de las minorías y de los particularismos regionales. El Territorio, la Nación, el Pueblo (o su sinónimo, la ciudadanía) son imágenes elaboradas culturalmente que el discurso cartográfico condensa en sus principales productos, sobre todo cuando se trata del mapa político administrativo, y más aún cuando quiera que éste tiene el carácter de oficial. En los textos de geografía, desde los más elementales, al mapa que representa los contornos del territorio lo acompaña por lo general una escueta definición de la población, y de sus características básicas.

La historia de la geografía como disciplina académica, rama especializada, está ya bien reconocida en el ámbito internacional, y publicaciones más especializadas aún, como la prestigiosa revista *Imago Mundi* que se edita desde 1935 a la vez que promueve los Congresos Internacionales de historia de la Cartografía, ha

² Camilo Domínguez Ossa: "Territorio e identidad nacional" en: *Museo, memoria y nación*; Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón, compiladores. Santafé de Bogotá. Abril de 2000.

contribuido a la consolidación de éste enfoque. Sin incursionar en lo que implica de conocimiento especializado y a partir de ejemplos de cartografía y de textos geográficos tomados al azar, lejos de demostrar, pretendemos tan sólo ilustrar el problema enunciado, conscientes, de que, al no ser exhaustivos, como ilustración puede resultar un tanto efectista, y en ese sentido advertimos al lector.

Por cierto que la escuela francesa de investigación histórica acerca del estado del conocimiento geográfico ha de ser un recurso constante para la comparación, pues la geografía y la representación del territorio que se desarrollaron en Francia a raíz de la revolución, al igual que otros aspectos de la cultura francesa, y de los modelos institucionales de la república burguesa, se convirtieron en un referente constante para nuestros próceres y, de modo más o menos explícito, para los gobernantes de las generaciones posteriores. Si tras la revolución francesa y su ímpetu ecuménico, universalista, "cualquier cosa tricolor se convirtió en símbolo de las nacionalidades nacientes", como afirma Hobsbawm, también la manera en que la revolución francesa redefine la administración y la representación del territorio, ejercerán una marcada influencia. Para el caso de Francia, ese aspecto se exploró con minuciosidad con motivo del bicentenario, y una de las conclusiones establecidas con firmeza, es la perdurabilidad de invenciones aplicadas en dicho período con un propósito racionalizador, como es el caso de la figura del Departamento.³ En el caso francés se trata de un racionalismo llevado al máximo de sus posibilidades, pero a diferencia de lo acontecido con la racionalización y fijación convencional de un nuevo patrón del tiempo que se intenta con el calendario republicano, las del espacio y el territorio, perduran más allá de cualquier intento restaurador, y se convierten en referentes universales. El mapa deviene entonces un elemento indispensable de la iconografía nacional.

Y con una consecuencia notable: la división, la más racional posible, del territorio, no busca principalmente, resolver necesidades administrativas, sino que es una necesidad para la representación política, un deseo que habían formulado mucho antes de la revolución, los fisiócratas. Y, consiguientemente, a medida que los proyectos geométricos suscitan reacciones y reformulaciones hasta llegar al proyecto de creación de Departamentos que finalmente se adopta, siguiendo con el caso de Francia, la representación del territorio según un patrón racional, hace evidentes, la homogeneidad y a la vez la complementariedad de las regiones.

³ Ver : Atlas de la Révolution Française. 4. Le territoire-Réalités et représentations Daniel Nordman & Marie-Vic Ouzouf-Marignier - Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris. 1989.

Algunos historiadores llevan la sofisticación de su análisis hasta la parodia, advirtiéndonos contra los peligros de la simplificación de cualquier representación cartográfica: Comment faire mentir les cartes M. Monmonier. (debo ésta última referencia a uno de los capítulos inéditos de la tesis doctoral que adelanta la antropóloga Margarita Serje.)

Claro que hay una neta diferencia entre el modelo que Francia significa, un modelo de nación unificada en torno a un centro, y el que significan los Estados Unidos, con una división interna de entidades territoriales bien diferenciadas y relativamente autónomas. Y está claro que en cuanto a la administración del territorio, la disputa centralismo-federalismo, conlleva, de suyo, una oscilación entre esos dos modelos.

Respecto del siglo XIX colombiano y siguiendo al ya mencionado Malcolm Deas, en algún momento Efraín Sánchez adopta la presunción de que mientras en el interés de los conservadores colombianos prevalecería el lenguaje, en los liberales la geografía; presunción que abandona rápidamente tras comprobar que en cuestiones geográficas ese interés, a juzgar por las publicaciones y las medidas adoptadas desde el gobierno por unos y otros, se distribuye de manera más o menos equitativa. Se puede decir entonces que al igual que los otros ejes de la discusión: federalismo o centralismo, proteccionismo o librecambio, no hay en punto al territorio y a la nación como paisaje cultural, y a sus expresiones geográficas, una adscripción partidaria definida. Lo cual hace más significativos los matices, si se tiene en cuenta que uno de los argumentos centrales del movimiento regenerador de Núñez y de Caro, se nos presenta como una reacción a las tendencias centrífugas y particularistas que había favorecido el radicalismo liberal. Se hace entonces más apremiante, la representación unitaria del territorio, y su carácter relativamente homogéneo, para contrarrestar el particularismo regional y las recurrentes tendencias separatistas, que, ya antes de la de Panamá, habían aparecido.

Con todo, mientras que de los otros dos componentes de la "trinidad cognoscitiva" el Derecho y la Gramática (usando la enunciación que aquí formulara hace dos sesiones Marco Palacios) no es difícil establecer ciertas "afinidades electivas" entre algunos de los supuestos básicos de sus teorías al uso (las teorías jurídicas prevalecientes, o el casticismo y el hispanismo como asociados al rigor filológico y las orientaciones doctrinarias de los partidos (basta mencionar la polémica antiutilitaria de don Miguel Antonio Caro que también fue objeto de un análisis particular aquí) la recepción del conocimiento geográfico, en cambio, se beneficia de una aureola técnica, es por así decirlo suprapartidista, y tiene de entrada una connotación neutral, aun cuando desde el principio se lo formula como elemento de la identidad.

Algunos hitos.

Como lo han señalado varios historiadores, en el mismo momento de la independencia, los discípulos de la Expedición Botánica poseían una visión, una

imagen idealizada del territorio, y de su especial ubicación, una versión criolla del "complejo de destino manifiesto" :

"Nada hay mejor situado en el viejo ni en el nuevo mundo que la Nueva Granada" afirmaba Caldas en su "Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá" y añadiendo: "*la geografía es la base fundamental de toda especulación política*" se inclinaba a predecir un futuro grandioso para la nación que se formaba, acorde con esa singularidad.

No obstante, dos generaciones después, esa visión optimista se ha decantado, y el debate entre el presidente de la Confederación Granadina (Mariano Ospina Rodríguez) y el Presidente del Estado del Cauca (Mosquera) a propósito de los trabajos de Codazzi, de la elaboración de una carta nacional parece subrayar las dificultades para sacar provecho de esas ventajas naturales, el déficit palpable en su conocimiento, la desigual distribución de la población y los peligros que se derivan:

"Extensos desiertos, muchos no explorados, nos separan de las naciones limítrofes y con excepción de las líneas que corren por los territorios poblados en las fronteras con Venezuela y el Ecuador en que la posesión actual diariamente reconocida no deja lugar a duda, en todo el resto de tan extensos lindes es necesario para prevenir en lo futuro disputas y guerras , determinar con precisión la línea de separación por linderos naturales y fáciles de conocer. A medida que corre el tiempo adquieren importancia aquellos desiertos y se hace más difícil su deslinde y más peligrosa para la paz la determinación de las fronteras..." (Mariano Ospina R. : " Mensaje al Congreso de 1858")

En todo caso, tras la independencia, y siguiendo lo señalado por Caldas y por Humboldt se emprende una descripción del territorio, de su configuración física. De manera relativamente temprana se define la necesidad de hacer levantamientos topográficos y cartográficos en dirección a una carta nacional, pero, habida cuenta de la recurrencia de guerras civiles y de la ardorosa lucha partidista, el progreso en dirección a ella fue muy lento; y el impulso decisivo serán las actividades de Codazzi y la Comisión entre 1850 y 1859⁴, dichos trabajos sin embargo además de intermitentes, seguían necesitando una exploración y un levantamiento detallado de las regiones no pobladas. En los propios escritos de Codazzi menudean las referencias a las dificultades de su

⁴ Acerca de la Comisión Corográfica, de sus integrantes, y de su significación cultural y científica, los más elaborados son sin duda los trabajos de la socióloga e historiadora Olga Restrepo; así mismo en el artículo arriba citado, Camilo Domínguez se refiere al componente cartográfico y geográfico de los trabajos de la Comisión.

labor en un territorio tan vertebrado, con tal energía de relieve y tal diversidad climática.

Tiene importancia que , además de Humboldt, el avance en el conocimiento geográfico provino del aporte de extranjeros , dentro de los cuales se destacan dos de los fundadores de la disciplina en su connotación más moderna: el alemán Alfred Hettner, y el francés Eliseo Reclus. A ambos les atraen las descripciones previas que encuentran en las cartas de Humboldt, y emprenden, por su cuenta, recorridos semejantes, y ya en el terreno reconocen su deuda con Codazzi, habiéndose servido de sus cartas regionales. Sendos relatos del recorrido por la Sierra Nevada de Santa Marta, llegarán a hacer parte de la literatura consultable hasta nuestros días.⁵

Las enseñanzas de Humboldt y la emulación con los viajeros extranjeros constituyen motivaciones explícitas de varios de los autores colombianos, políticos o no, que incursionan en éste campo. En el listado, después de Caldas, el ya mencionado Efraín Sánchez, trae a Jorge Tadeo Lozano, a Francisco Antonio Zea, José Manuel Restrepo, Juan José Nieto, José Ma. Samper, Santiago Pérez, Felipe Pérez, y Tomás Cipriano de Mosquera. Para el período que más nos interesa, el de la hegemonía conservadora durante la Regeneración, habría que añadir los nombres de Rafael Reyes, Rafael Uribe Uribe y Carlos Martínez Silva.

La analogía con el país escogido conscientemente como modelo de construcción del Estado-nación por la mayoría de nuestros próceres, Francia , tal vez nos permite entender mejor, la secuencia, los hitos del proceso. Por cierto que la francesa es una escuela de pensamiento geográfico ya para la época muy tradicional, como que uno de sus pioneros, y al presente un clásico en su género, Vidal de la Blache, reúne en sí mismo las destrezas del historiador y las del geógrafo.⁶ El caso de Francia además de bien estudiado, lo ha sido en la etapa más reciente con el criterio de encontrar la relación entre el territorio y sus representaciones.⁷

2. Imágenes del poder : el territorio y la raza.

⁵ El relato de Reclus, autor por cierto de la *Nouvelle Geographie Universelle* (1875-1894), apareció en francés en París en 1861, luego en inglés, y fue publicado en español en Colombia , por el Ministerio de Educación Nacional en 1947

⁶ "Seguramente , ningún país se presta mejor que Francia a las reflexiones de un historiador convertido en geógrafo" Pierre Monbeig en : *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* , Editorial Aguilar, Madrid, 1972. Tomo 10, p. 658.

⁷ Ver: *Atlas de la Revolution francaise. N° 4: Le territoire- réalités et représentations.* Opus. Cit.

Si en los distintos textos colombianos a los que hemos hecho referencia prevalecía el interrogante acerca del territorio, como el interrogante elemental, en cada una de ellos y de manera subsidiaria, de él se derivaba una manera de entender rasgos básicos de la población, cifras demográficas, a la vez que gruesas apreciaciones sobre la población, compuesta de *razas* o *castas*, indistintamente, como la entendían Caldas y su generación⁸, o de *razas*, escuetamente, un concepto que se expresa con sencillez, sin ambages, y que será de buen recibo a todo lo largo del siglo XIX.

Trátase de casta, prefíerese la expresión raza, la que resulta significativa es esa visión según la cual el elemento predominante hablando en cifras, era el blanco, una percepción no corroborada por los propios empadronamientos o recuentos poblacionales pero que persiste mucho tiempo.

En uno de sus primeros trabajos publicados, Sociedades Científicas en Colombia la colega Diana Obregón se ocupa de la Sociedad Geográfica de Colombia, fundada, como una derivación de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Destaca además el determinismo geográfico de los ingenieros, como un rasgo predominante; pero debe decirse para lo que nos interesa, que la labor de medición geodésica, de triangulación del territorio para establecer sus coordenadas con precisión, es relativamente tardía y no puede confundirse con el tipo de conocimiento geográfico, y el valor simbólico otorgado a los mapas, que nos interesa. Aun cuando el elemento técnico era indispensable, el la geografía no se trata ante todo, ni principalmente, de medición. Lo anterior podrá verse claro incluso cuando se trata de la misma persona (y se trata de alguien tan representativo como Miguel Triana, matemático e ingeniero) Uno de sus escritos autobiográficos: "La corrección de los mapas"⁹, da cuenta de su labor como ingeniero, auxiliar del geógrafo francés Jean Rottel, "caballero de la Legión de Honor, miembro del Instituto de Francia e individuo de la Sociedad Geográfica de París", quien estuvo en Colombia entre 1877 y 1884, trazando la cartografía de las cuencas del Orinoco, del Napo, del Casiquiare y del Meta; en ese sentido la suya como ingeniero es una labor subsidiaria, y dependiente del criterio del geógrafo.

⁸ " (...) se distinguen tras razas de origen diferente el indio indígena del país, el europeo su conquistador, y el africano introducido después del descubrimiento del Nuevo Mundo. Entiendo por europeos no sólo los que han nacido en esa parte de la tierra, sino también sus hijos, que conservando la pureza de su origen, jamás se han mezclado con las demás castas. A éstos se conoce en América con el nombre de criollos, y constituyen la nobleza del nuevo continente... " Caldas: Estado de la geografía del Virreinato de Santafé, citado por Camilo Domínguez ; Opus cit, p 342.

⁹ En : El liberal ilustrado Septiembre 12 de 1914. Tomo III, N° 1096.

Con todo, la percepción del territorio, de su configuración, de sus distancias, no es por fuerza, ni en todos los casos, visual o cartográfica. Hay un género decisivo en esa dirección, género muy apreciado y cultivado en la época, el de los relatos de viaje, que contribuye como el que más al conocimiento y a la percepción del territorio. Son antológicas en ese sentido las "Notas de viaje" de Salvador Camacho Roldán, y dignas de mención "Un viaje a Venezuela" de Modesto Garcés,(Librería de Camacho Roldán, 1890) "De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta , Vichada y Orinoco" de Santiago Pérez Triana (París, Imprenta Sudamericana 1897) y las visitas misionales de Fray José de Calasanz Vela en 1889 (publicadas en la revista "Anales religiosos", mucho después, en 1934) y como los anteriores, muchos ejemplos más, en que los viajeros, en imitación de un modelo en boga desde el siglo XVIII, se esmeran en la descripción de los accidentes geográficos, del territorio que recorren en su sentido más lato, y de los grupos humanos y tipos de sociedad que lo pueblan. El propio Triana, por cierto, incursionó en el campo de la descripción del paisaje natural, con sus observaciones de viajero, en su producción figuran dos obras en el género: "Por el sur de Colombia" y "Al Meta". Volviendo a nuestro modelo, en apenas 11 años, entre 1789 y 1790, se publican en Francia 157 crónicas de viaje, que incluyen detalladas descripciones del territorio.

Es verdad que uno de los tipos de ingeniero que pretendió formarse, y del cual el propio Codazzi era un ejemplo vivo: el ingeniero militar, tuviera conocimientos geográficos, particularmente orientados al uso de la cartografía. Así el Colegio Militar que se fundó en la primera administración de Tomás Cipriano Mosquera que tuvo una existencia intermitente a los vaivenes de las guerras civiles (1848-1854,1866-1867, 1883-1885) y pese a ello de él salieron las primeras hornadas de ingenieros, los que , como detalla Safford, "*trabajaron en la construcción de caminos y ferrocarriles y enseñaron matemáticas e ingeniería a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX*".

En su *Tratado Completo de Geografía Universal* (2da. edición 1874) FEDERICO LLERAS aparece la visión del territorio que entonces se poseía y escribe refiriéndose al sistema de cordilleras :

" *A la vez que en los valles bajos y en las costas despliega toda su magnificencia intertropical, extendiéndose sobre los Andes en Pasto y Popayán, y sobre su rama oriental en Bogotá, Boyacá y Santander, inmensas y fértiles planicies, de clima frío y sano todo el otoño, verdaderos Tibets andinos de 2133 a 3733 metros de elevación sobre el mar, en donde la raza caucásica prospera en toda su belleza y vigor europeos con exclusión de la africana que naturalmente busca los valles y las costas ardientes...*"
(p. 25) (el subrayado es nuestro)

y esa percepción, es reiterada, contra toda evidencia demográfica y etnográfica, en la página siguiente:

" Los colombianos son reputados generalmente por laboriosos, honrados y hospitalarios, distinguiéndose por sus maneras y cultura literaria la clase educada. Casi todos los habitantes del interior, especialmente los de la altiplanicie, son blancos. Las llanuras del oriente están habitadas por indios independientes. "

(Subrayado F.C.C.)

Mucho antes de Auschwitz claro está, la noción de raza no tenía todavía las connotaciones excluyentes y discriminatorias que nos han hecho apartarla por completo del lenguaje que se aplica a la sociedad y a la diversidad de los grupos humanos.¹⁰

Lo que tiene de significativo el pasaje de Lleras, es que no visibiliza el papel del mestizaje y tampoco incorpora en su percepción a los grupos indígenas que ya habían sido objeto de descripciones por Humboldt (cuyas ***Cartas americanas*** por cierto, habían sido publicadas en francés desde 1865) para no mencionar que de la negritud tiene una visión del todo peyorativa.

En todo caso, contrasta dicha percepción acerca de la supuesta supremacía del elemento europeo, blanco, caucásico, de nuestros geógrafos , con las descripciones de los viajeros extranjeros, que destacan el mestizaje, y en el mosaico de tonalidades de piel y de rasgos, el único que encuentran , cuantitativamente predominante es el mestizo. Uno de ellos, por encima de toda sospecha en cuanto a su objetividad etnográfica, es Alexander Von Humboldt

¹¹

¹⁰ Después de Auschwitz, una formulación equilibrada, con fundamento tanto en la antropología como en la historia, la encontramos en Claude Levi-Strauss: "Finalmente y sobre todo, se debe preguntar en qué consiste esa diversidad, [la diversidad cultural] a riesgo de ver los prejuicios racistas , apenas privados de su base biológica, restablecerse sobre un terreno nuevo. Pues no tendría sentido haber obtenido del hombre común que renuncie a haber atribuido una significación cultural y moral al hecho de tener la piel blanca o negra, el cabello liso o crespo, para quedar silenciado frente a otra pregunta, con la cual, como lo prueba la experiencia, se relaciona inmediatamente: si no existen aptitudes raciales innatas ¿ cómo explicar que la civilización desarrollada por los hombres blancos haya hecho los inmensos progresos que se sabe, mientras que los pueblos de color hayan quedado rezagados, los unos a mitad de camino, los otros afectados por un retardo que se puede cifrar en miles o decenas de miles de años ? en : ***Raza e historia*** Separata de la Revista de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, N° 8 , Febrero de 1971.

¹¹ " Se oye decir en este país " andar en carguero" como quien dice ir a caballo, sin que por esto se crea humillante el oficio de carguero; debiendo notarse que los que a él se dedican no son indios, sino mestizos y a veces blancos. Más aún sorprende oír cómo estos hombres, desnudos y ocupados en cosa tan degradante a nuestros ojos , disputan en medio del bosque , por que el uno rehusa dar al otro, que pretende tener más blanca la piel, el título de Don , o Su merced:::"

Pero esa percepción, está elaborada culturalmente, su elaboración nos remite, una vez más a Miguel Antonio Caro. Uno de sus biógrafos, y varios de sus contemporáneos, narran cómo Caro se preciaba de no necesitar un conocimiento directo del territorio para poder gobernarlo; en su vida, prácticamente no salió de la Sabana de Bogotá, y lo más lejos que pudo haber llegado es San Gil en el actual Departamento del Santander. Tal vez no sea casual que él y Marroquín hagan patente su aversión a viajar .¹² De cualquier modo no es atrevido presumir que con tan escaso contacto con el territorio, era muy difícil percibir desde el altiplano la diversidad étnica y cultural del país de entonces.

La noción de raza que defiende Caro es bien sui generis , el latinista y traductor de Virgilio, es, tal vez, de todos los autores de éste período, quien más emplea una expresión que para entonces ya era arcaica, a sabiendas de lo arcaica y de que pocos viajeros con pretensiones etnográficas empleaban: la de *raza latina*:

*"¿ Qué es, pues, eso que así llamamos ? Un conjunto de pueblos y familias que se estrechan, confunden e identifican a virtud de una idea, y ésta es la idea católica, comprendiendo bajo el nombre de idea, dogmas tradiciones y afectos. (...) Raza latina es, literalmente hablando, un sofisma. Para que esa frase signifique algo, es preciso tomar las voces en un sentido distinto del que rezan; es preciso interpretar raza por comunión, y latina por romana . "*¹³

Se halla polemizando con el periódico EL TIEMPO (distinto del que conocemos hoy) que a su vez se ha burlado de la expresión, y ha criticado su poco fundamento cuando se la aplica a una nación latinoamericana. Más palpable la reiteración dogmática, y lo retorcido de su argumentación, cuando en sus intervenciones ante el Consejo de Delegatarios, adopta la llana expresión *raza criolla* para referirse al componente étnico predominante.¹⁴

Alexander Von Humboldt. Carta a su hermano Guillermo en que le refiere el paso del Quindío, proveniente de Antioquia y camino de Popayan-Fechada en Lima, 25 de Noviembre de 1802. En : Viajeros extranjeros en Colombia Edición Limitada de Carvajal & Cia, Cali 1970 p. 25.

También la observación a vuelo de pájaro del inglés J.P Hamilton, publicada en Londres en 1827 confirma el mosaico étnico, en este caso para Bogotá : "El mercado en Bogotá se realiza en la plaza mayor y es verdaderamente digno de verse; se cree que se gasten allí cada viernes unos 10.000 dólares; y el extranjero se divierte mucho observando desde las gradas del atrio de la catedral, al criollo, al mulato, mestizo, indio, negro (éste último forma parte en su mayoría de los esclavos) todos ocupados comprando y vendiendo" En la obra citada inmediatamente antes, pp.56-57.

¹² "Caro y Marroquín eran notoriamente aversos a viajar. Caro quizá recordaba el desgraciado exilio de su padre, pero dio como excusa la miopía, por la que tuvo una dolorosa experiencia con las hormigas en tierra caliente . Lo más lejos que viajó de Bogotá parece haber sido San Gil a cuatro o cinco días a caballo "

Malcolm Deas, *Del poder y la gramática* Tercer Mundo, Editores, 1993, p. 58.

¹³ M. A. Caro : "La raza latina" en : Obras , Instituto Caro y Cuervo, Tomo I. p. 734.

¹⁴ Sesión del día 18 de mayo de 1886 en: Antecedentes de la Constitución de 1886. Academia de Historia & Plaza Janés, Bogotá. 1986, p. 137

La noción, tan artificiosa, no deja de emplearse, y la encontramos incluso, en la pequeña obra *Compendio de Geografía Universal, para uso de colegios y escuelas* de uno de los contradictores de Caro dentro del Partido Conservador, Carlos Martínez Silva en donde, en el capítulo dedicado a Colombia, delinea el siguiente panorama etnográfico:

" *Razas: Predomina en la República la raza blanca, de origen latino, venida a América con los conquistadores . La raza indígena pura se encuentra en los territorios habitados por salvajes y su número se calcula en unos 300.000. En los Departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Nariño subsisten en el pueblo bajo, con facciones bien caracterizadas, los elementos aborígenes, pero mezclados ya en gran parte con los blancos. La raza negra, originaria de Africa, abunda en el valle del Cauca, en Antioquia, en Bolívar, en el Atlántico, en Panamá y en la costa del Pacífico. Hay allí también muchos mulatos y mestizos. En los Departamentos del interior son muy escasos los negros*"¹⁵

En el apartado correspondiente a los límites internacionales del país, transcribe por entero el tratado con cada uno de los países con los que se ha celebrado, en el caso del Brasil, el celebrado en 1907, pero además de la escasa familiaridad con la toponimia y los accidentes orográficos e hidrográficos que se mencionan subsiste una indefinición:

" *el resto de la frontera entre los dos países disputada, sujeta a posterior arreglo en el caso de que Colombia resulte favorecida en sus otros litigios con el Perú y el Ecuador* " (Ibid, p. 66)

A un trazado definitivo de las fronteras con Brasil sólo se llegará en 1928. Como constata Efraín Sánchez, de los países limítrofes, Brasil es el único que tiene una actividad exploradora continua, desde antes de 1820, y específicamente orientada hacia su cuenca amazónica.

Del torrente de publicaciones geográficas que relaciona Sánchez como dato singular, y dentro de las cuales destaca tres: la del general Mosquera de (Londres 1866) , la de Felipe Pérez (París ,1865) y la de Francisco Javier Vergara, publicada en 1888 y adoptada como texto oficial en 1901, ninguna de nutría de un conocimiento directo , así fuera somero de las regiones más extensas y menos pobladas: la Orinoquia y la Amazonia. La noción que de ellas se transmitía al lector, era, notoriamente imprecisa. En lo fundamental, seguían siendo *terra ignota* para los geógrafos nacionales.

¹⁵ *Compendio de Geografía Universal para uso de colegios y escuelas*, por Carlos Martínez Silva, Notablemente corregida, renovada y aumentada por Miguel Abadía Méndez, Bogotá, Librería Americana 1901.

Es característico a ese respecto el mapa hecho en 1850, por el coronel Joaquín Acosta y el cosmógrafo José Benedicto Domínguez; un mapa hecho para ubicar las oficinas postales, mientras que traza con cuidado los contornos de la Colombia andina y costera, deja en blanco, y rotula con el título LLANOS INMENSOS todo el territorio de la Orinoquía y de la Amazonia (una actitud incosciente que equivale al "*hic sunt leones*" del cartógrafo medieval). Mientras que de la Amazonia se podía afirmar que tan solo estaba poblada por grupos indígenas supérstites, la Orinoquia desde el período colonial había dado lugar a un poblamiento mestizo, y fue el territorio en el que se formaron núcleos de poblamiento importante en torno a las haciendas jesuíticas. Para el período, y como lo muestran, los historiadores regionales, pese al retroceso que en materia de poblamiento y de explotación económica significó para toda la región y sus núcleos de poblamiento, la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, todos los pueblos subsistían, y las explotaciones económicas supérstites, eran las mismas que prosperaron al fines del período colonial.

No es casual que a todos esos territorios, que hoy hasta el menos ilustrado de los colombianos reconoce por su diversidad y su riqueza en vegetación, se los llame en todos los textos de ésta época "desiertos", como vimos en el mensaje presidencial de Ospina Rodríguez, y como veremos más abajo en un pasaje de Uribe Uribe.

Hay sin embargo una notable excepción: la del pionero de la industria quinera y cauchera, y miembro del Consejo de Delegatarios Rafael Reyes, que entre 1875 y 1884 recorre en varios sentidos esa zona limítrofe, navega por el Iza- Putumayo

"buscando una vía de comunicación de mi país con el Amazonas." ¹⁶

No es imposible que ese conocimiento geográfico empírico, directo, ese carácter de explorador, hubiera hecho notorias sus diferencias con Caro en materias constitucionales. Pues precisamente la más importante de esas diferencias tiene que ver con la concepción del territorio y de la nación. Mientras que, realista, Reyes se inclina por una fórmula moderada, y por conservar algunos de los rasgos autonómicos de las entidades territoriales llamadas Estados y que a partir de 1886 serán los Departamentos

"porque son Secciones habituadas a una vida que pudiéramos llamar autonómica, por la homogeneidad de costumbres entre las poblaciones que las constituyen"

¹⁶ Memorias de Rafael Reyes ; Fondo Cultural Cafetero, Bogotá 1986, prólogo de Álvaro Gómez Hurtado, p. 135. .

Caro postula, axiomático:

*Primitivamente el artículo del proyecto dividía el territorio en siete Estados y dos Departamentos. Se observó luego que la denominación de las partes territoriales de la república debía ser uniforme, y la Comisión adoptó el nombre de Departamento por razones muy atendibles. El concepto de Estado es sinónimo de Nación, y solo se aplica a naciones independientes, o a aquellos cuerpos políticos que forman una federación y se rigen por leyes propias y en rigor son repúblicas aliadas. Los Estados colombianos eran soberanos. Hoy se ha reconocido que la república es unitaria, o de otro modo que la soberanía reside únicamente en la Nación "*¹⁷

Su habilidad como filólogo y lingüista al establecer esa sinonimia nación-estado, y el énfasis en el carácter unitario de una y otro, prevalecen en ésta y en varias oportunidades en las discusiones del Consejo de Delegatarios frente a Reyes, en punto al status del territorio, y esa concepción se mantendrá, como sabemos, hasta 1991.

3. El tópico de las "dos Colombias". La concepción de las zonas periféricas y sus efectos en la delimitación de fronteras.

Las distintas excursiones de Rafael Reyes en su condición de comerciante de quinas y de caucho, seguidas de llamados a la ocupación de ese territorio, de someras descripciones del paisaje natural y de los grupos humanos a medida que navega por el río Putumayo hacia el Amazonas, son muy significativas, y muy ricas empíricamente. En sus observaciones, junto al relato de las costumbres de los pueblos indígenas, se deja percibir la preocupación por la dinámica de los países vecinos y la indiferencia de los gobernantes colombianos, además hace el levantamiento cartográfico de su recorrido, lo coteja con otras cartas regionales, lo publica y lo da a conocer a las Sociedades geográficas de París y Londres. Ya como presidente, emprende diferentes viajes, y para realzar su importancia hace editar, en formato de lujo y por un subordinado, una detallada relación de sus excursiones presidenciales. Bogotá, Santa Marta, Barranquilla, Riohacha, Cartagena, Sincerín (Fundación) Puerto Wilches, Medellín, Girardot, son las escalas de su itinerario de su primer viaje; su segundo viaje tiene un recorrido similar. De acuerdo con los medios de transporte de la época, era impensable para un gobernante un recorrido más aventurero, pero en esa relación no deja de aparecer la preocupación por las dos grandes regiones geográficas, Orinoquía y Amazonía; no solo se detallan los "Proyectos de fomento de la Hoya del Orinoco" sino que la cuestión amazónica se hace más apremiante:

"En menos de treinta años el Amazonas y sus afluentes han decuplicado su comercio

¹⁷ Antecedentes de la Constitución de 1886, Opus Cita, p. 81.

y el número de vapores que hoy penetran a los lugares adonde antes no había llegado el hombre civilizado, lo cual se ha conseguido a la sombra de la paz. Los terrenos antes ignorados que riegan ríos como el Acre y otros han adquirido tal importancia que los ha vendido Bolivia al Brasil por la suma de diez millones oro, más la construcción de un ferrocarril que una la navegación del Madeira, interrumpida por algunos saltos. Los terrenos que riegan el Meta y sus afluentes no son inferiores en productos naturales a los del Acre, y están en mejores condiciones, porque cercanos a ellos hay dos millones de habitantes colombianos de fuerte constitución y de grandes condiciones para el trabajo, y una vez terminada la recolección de los productos naturales [por lo visto se sigue pensando, en una economía extractiva, en la quina y el caucho . FCC] sus brazos crearían allí agricultura y fundarían un comercio estable. " ¹⁸

Se justifica el uso del tiempo condicional en los verbos de la última de las oraciones, pues el autor es consciente de los varios requerimientos indispensables para llegar a esos objetivos, pero ante todo de que el interés hacia dichos territorios seguía siendo del todo marginal. A la población que la habitaba, se la juzgaba por reducir o cristianizar, y en la percepción predominante su marginalidad era insuperable por cualquier otra vía.

Reyes encontró en Sanín Cano un defensor de altura, quien realiza su obra de pionero, y de cartógrafo aficionado:

"La relación de estos viajes de exploraciones y descubrimientos, está publicada con una carta geográfica del Putumayo, en obra que le ha valido a su autor el ser nombrado miembro de las Sociedades geográficas de París y de Londres, así como repetidas distinciones del gobierno del Brasil.

La historia de las exploraciones de que venimos haciendo mención, señala que nunca estuvo el general Reyes animado por el simple interés particular, sino por un ardiente deseo de abrir a su patria nuevos horizontes y campos de trabajo, y el de llamar la atención del gobierno sobre la importancia de velar por territorios que aparecían como abandonados a los ojos de las naciones vecinas " ¹⁹

Revelador resulta, que el mapa que acompaña un texto tan lujosamente editado, si bien trae una buena definición de la orografía de las cuencas orinocense y amazónica, el trazado del curso de los ríos es preciso, detallado, la definición de la línea fronteriza con los países de la cuenca amazónica, sea difusa, indefinida.

¹⁸ República de Colombia-Excursiones Presidenciales- Apuntes de un diario de viaje por P. A. Pedraza. The Plimton Press, Norwood Mass. 1908, p. 19. .

¹⁹ Baldomero Sanín Cano: "Administración Reyes 1904-1909" en : Escritos, Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura 1977. Tomo 23, p.75.

De cualquier manera, a la caída de Reyes ese interés en la periferia decae, y en la mayoría de sus contemporáneos, tanto en sus enemigos políticos, como en sus contradictores y ocasionales aliados, se vuelve a la noción tradicional: regiones deshabitadas, regiones difíciles de ocupar, sin mayor valor económico o estratégico. El general Uribe Uribe, un buen conocedor de la Colombia andina e interandina, y uno de los primeros que entiende la dinámica de la colonización antioqueña en su dimensión y en sus alcances, respecto de los "territorios nacionales" apenas los visualizaba o lograba incorporarlos a su mapa mental comparándolos con el Sahara, o las con Siberia ; junto al tópico ya tradicional de la singular ubicación cosmográfica aparece la visión de lo distante y de lo marginal:

"Amplia porción del mundo nos pertenece y por eso somos un gran país. Si la población alcanzara la densidad máxima a que llega en otras partes del globo, holgadamente podrían vivir en nuestro territorio 200'000.000 personas o sea el quinto de las que hoy huellan la superficie del planeta. Ciertamente que intrínsecamente la grandeza territorial no confiere por sí sola título de primacía a un país sobre los demás. Inmensos pero sin valía son los desiertos de Africa, las estepas de Siberia y las selvas amazónicas" ²⁰ (subrayado, F. Cubides)

Lo ocurrido con posterioridad es mejor conocido, después de Panamá y del conflicto fronterizo con el Perú, se renueva el interés por esa otra Colombia, y para el colombiano promedio la visión acerca de la porción amazónica del territorio amazónico colombiano, de su vulnerabilidad y de la constante intervención de los países vecinos, sin restricción alguna, la proporcionará *La Vorágine*, (publicada como sabemos en 1924) ²¹ como trasunto de ello uno de los dirigentes políticos posteriores se muestra sensible y visionario al respecto, aun cuando sus comprobaciones ya no den para el optimismo²² Pero la conciencia acerca de lo perdido llega hasta hoy, la idea de que el conocimiento del territorio siempre ha sido insuficiente y tardío , y se nos presenta ahora en la forma de una constatación oficial, lánguida y lacónica a la vez, aun cuando la responsabilidad se traslada a todos los colombianos:

"Si se compara el territorio sobre el cual nuestro país ha tenido soberanía en la evolución histórica, se observa que ha perdido un área muy extensa. Según la ley

²⁰ Uribe-Uribe , Rafael "Elogio de la patria . La grandeza territorial", El liberal Ilustrado (suplemento del periódico El Liberal) Tomo V. N° 1535 p.181. Octubre 16 de 1915.

²¹ Por cierto el "Croquis de Colombia" y la "Ruta de Arturo Cova y de sus compañeros" que acompañaba las primeras ediciones, son referencias cartográficas importantes en la historia del problema.

²² "Inmensas regiones, casi todas ellas colindantes con las fronteras marítimas o terrestres de la patria han permanecido sin incorporarse a la vida nacional y el solitario esfuerzo de algunos exploradores audaces se ha ido extinguiendo sin dejar huella permanente" López Pumarejo, Alfonso: La política oficial. Mensajes , cartas y discursos del presidente López, Imprenta Nacional, Bogotá 1935, p. 30.

fundamental de la república de 17 de Diciembre de 1819 Colombia tenía 2'500.000 Km2 aproximadamente. Actualmente el territorio continental es de 1'141.748 Km2, o sea que ha cedido el 54% de su espacio inicial en los diferentes tratados con los países vecinos. Esto refleja la falta de valoración de nuestro territorio y la mínima conciencia geográfica de los colombianos al no defender sus fronteras "

INSTITUTO AGUSTÍN CODAZZI, ATLAS BÁSICO DE COLOMBIA, 6a. Edición, 1989 p. 31.

F. C. C.

23. X. 2001.

(Si necesita citar éste artículo la referencia es: Miguel Antonio Caro y la cultura de su época, Rubén Sierra (editor), Universidad Nacional, 2002. ISBN: 958-701-247-X)

Bibliografía empleada en éste escrito:

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA: Antecedentes de la Constitución de Colombia de 1886. Bogotá, 1983.

CARO, MIGUEL ANTONIO: "La raza latina" en : Obras Bogotá, 1962 Instituto Caro y Cuervo, Tomo I. Filosofía, Religión, Pedagogía-

DEAS , MALCOLM : "Miguel Antonio Caro y amigos" en: Del Poder y la Gramática y otros ensayos sobre Historia, Política, y Literatura colombianas Santafé de Bogotá, 1993 Tercer Mundo Editores,

DOMÍNGUEZ OSSA , CAMILO: "Territorio e Identidad nacional 1760-1860 " en : Museo, Memoria y Nación Gonzalo Sánchez , María Emma Wills, Compiladores. IEPRI & Museo Nacional, Santafe de Bogotá, Abril de 2000.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI - SUBDIRECCIÓN DE GEOGRAFÍA- Dirección de Difusión Geográfica. ATLAS BÁSICO DE COLOMBIA 6A. Edición , Bogotá, 1989.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE: Raza e Historia, Separata de la Revista de Divulgación Cultural, Universidad Nacional, N° 8, Febrero de 1971.

LÓPEZ PUMAREJO, ALFONSO: La política oficial. Mensajes, cartas y discursos del presidente López Imprenta Nacional, Bogotá, 1935.

LLERAS, FEDERICO: Tratado completo de Geografía Universal , Bogotá Imprenta de la América, 1874

MARTÍNEZ SILVA, CARLOS: Compendio de Geografía Universal para uso de colegios y escuelas, Bogotá, Librería Americana, 1889.

PEDRAZA, PEDRO A: Excursiones Presidenciales-Apuntes de Un diario de Viaje, The Plimpton Press , Norwood Massachusets. 1908.

REYES, RAFAEL: Memorias 1850-1885, Bogotá , Fondo Cultural Cafetero, 1986. Prólogo de Álvaro Gómez Hurtado.

RIVERA, JOSÉ EUSTASIO, LA VORÁGINE, Séptima Edición, Editorial ANDES , Nueva York, 1929.

SÁNCHEZ, EFRAÍN: Gobierno y Geografía. Agustín Codazzi y la Comisión corográfica de la Nueva Granada. Banco de la República / El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1998.

URIBE URIBE, RAFAEL: "*Elogio de la Patria. La Grandeza territorial*" en: El liberal Ilustrado, Suplemento del periódico EL LIBERAL, Tomo V, N° 1535. Bogotá, Octubre 16 de 1915.

VARIOS: Viajeros extranjeros en Colombia, Impreso en Edición Limitada por CARVAJAL, CALI 1970.